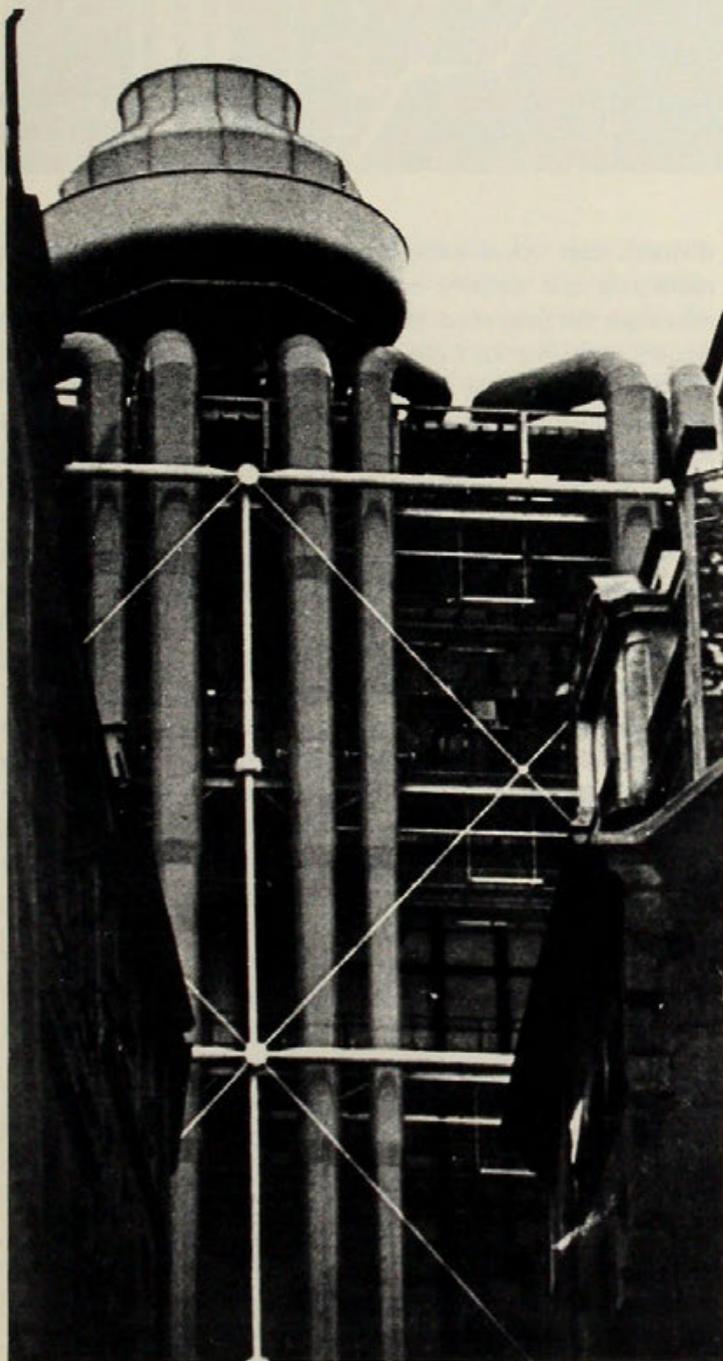


Opinan Centro Pompidou Paris:

¿máquina para soñar o pesadilla mecanicista?

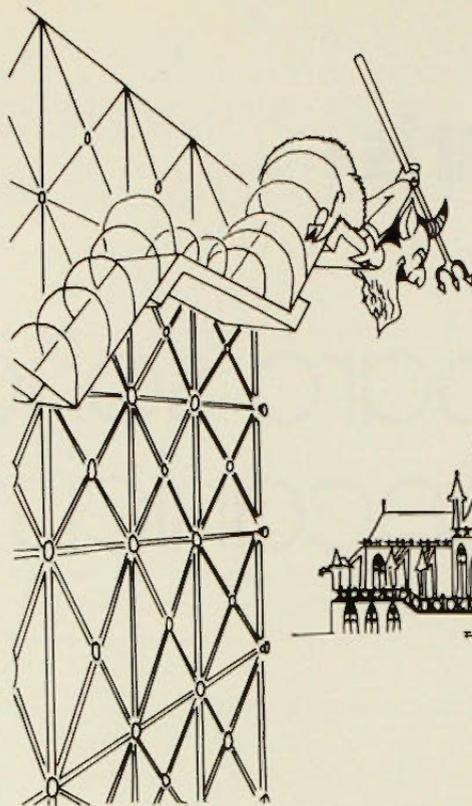


Desde Madrid el ex director de AUCA, Abraham Schapira, nos entrega su visión sobre esta significativa obra, su génesis, su impacto cultural y urbano. Su opinión, enriquecida por una larga permanencia en Europa, contiene vivencias recogidas en varias visitas, la última muy reciente en pleno funcionamiento del edificio.

Pocos acontecimientos arquitecturales de este siglo han desencadenado el vendaval crítico que, aun antes de la convocatoria del concurso, suscitara el llamado fenómeno Beaubourg. Y ninguno, sin duda, llega a calar tan profundamente en el sensible complejo de intereses urbanísticos del ciudadano parisién, quien presente ya, tras la agresiva arquitectura del nuevo Plateau el ariete decisivo para la transformación del entorno de la ciudad.

El primer rasgo políticamente discrepante del proyecto arranca de ese acto de voluntad del gobierno francés de emplazar en pleno corazón de París un gran centro de integración y difusión de las artes y las ciencias a fin de restituir a Francia su disminuido prestigio cultural ante el mundo. Según la opinión de la calle, un excedido monumento gaullista, dos veces más grande que la torre de Eiffel solo para inmoratizar la "cultura oficial", amenazada de muerte por los ácratas estudiantiles de mayo del 68 y recuperada tras implacable operación represiva.

Sin embargo, el Centro fue programado no como un museo encargado de clasificar "escombros" culturales y artísticos al modo tradicional, su Biblioteca no se equipó sólo para leer sino también para ver y escuchar y sus espacios no rígidos ni amurallados sino flexibles y adaptados a cambiantes y hasta contradictorios condicionamientos, están previstos para el erudito y el artista tanto como para el ciudadano común y el niño en una integración



Cómo ve la gente a esta "máquina para soñar o la Refinería Pompidou", implantada en el eje histórico de París.

vital y creativa. Hermosas palabras que los militantes cada vez más numerosos por la causa de una cultura popular y y abierta rechazan con sarcasmo. Por el contrario, otro templo dispendioso erigido a la "verdad" de una clase en una sociedad decadente, para el uso de sus élites intelectuales, en este como en ninguno otro habrá lugar para la naciente contracultura, cuyos valores se nutren de humanidad, no de tecnología.

Hasta aquí, el primer eslabón de la cadena polémica. A continuación vendrá el publicitado concurso internacional de ideas para el proyecto Beaubourg. Comencemos admitiendo que el simple hecho de su convocatoria a escala mundial en vez de una cómoda concesión de la obra por encargo representó una acción positiva frente a las prácticas normales de las grandes obras públicas en todos los países. Y concedamos, también, que el resultado de ese evento, cuyo premio lo obtiene un equipo y tendencia arquitectónica ajenos por completo a la tradición nacional e intereses industriales franceses no puede, al menos, parecer sospechoso de chauvinismo o manipulación local. El jurado elige el ya conocido proyecto de Piano y Rogers vencedor sin vacilaciones, apoyándose en tres o cuatro criterios clave de lógica inobjetable: rechazar toda arquitectura gestual ostentosa representada por el grupo de los monumentalistas tanto como las banales y prosaicas proposiciones pragmáticas, acoger la idea de liberación del máximo espacio exterior del Plateau, así como la flexibilidad y transparencia que convierte en versátil al espacio interior, apreciar el carácter de instrumento legible, funcional, directo, comunicativo y abierto al usuario que ofrecía el proyecto seleccionado.

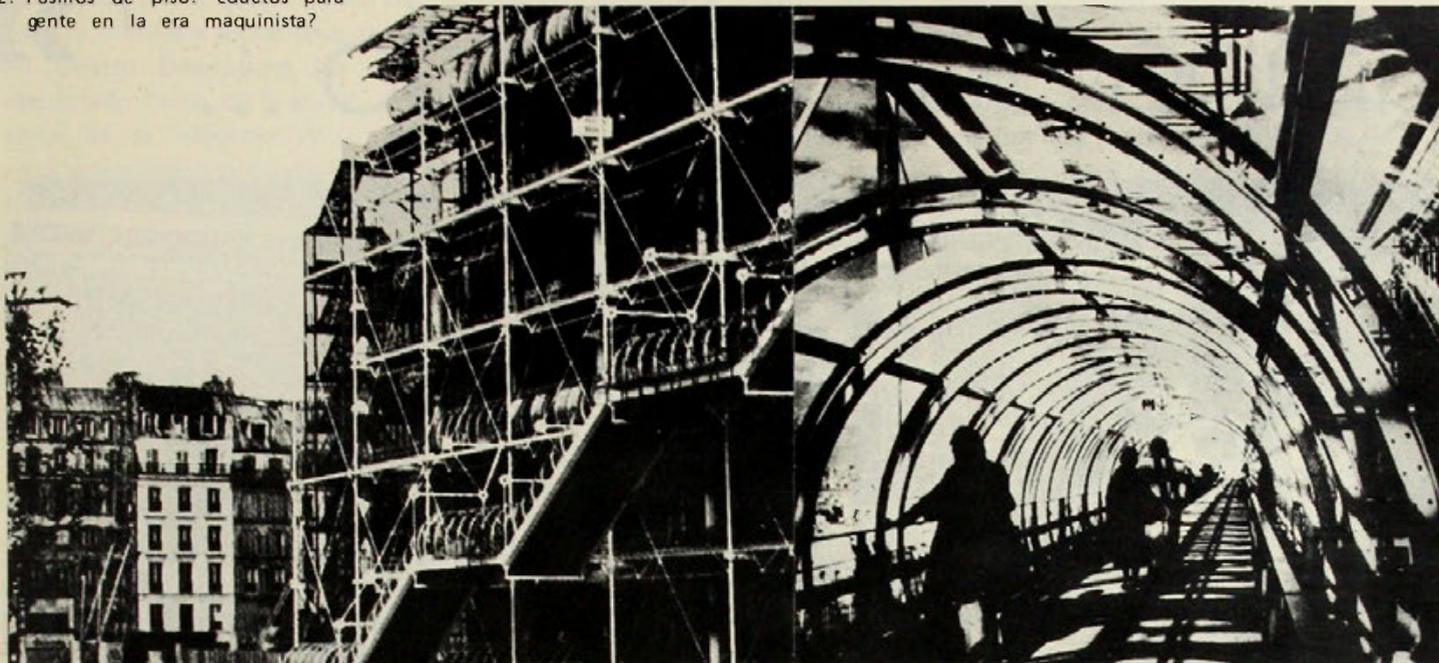
Apenas conocido el fallo, los arquitectos del mundo se

dividen, con pocas excepciones, en una disputa un tanto maniquea que conoce entusiastas exégetas e implacables enemigos del proyecto. Se le ataca por su carácter agresivo del entorno, por la violencia de su arquitectura calificada de "terroristas" que desdeña el contenido socio-histórico del más parisino de los barrios de París; se le admira por haber acertado en la expresión precisa de nuestro momento cultural, elevando a la categoría de símbolos de comunicación social y estética las imágenes corrientes de la tecnología industrial contemporánea. Una creación dinámica que unifica en una gran obra arquitectónica los ideales de Bauhaus y Archigram.

El ministro de asuntos culturales de Francia, parafraseando a Breton lo calificó de una "máquina para soñar", impecable mecanismo cartesiano capaz de realizar el sueño clásico de una cultura integrada, mientras algún otro político lo bautizaba como "la refinería Pompidou", expresión peyorativa referida a esa pesadilla mecanicista implantada brutalmente en el eje histórico de París, a codo de Les Halles y del Hotel de Ville.

Si intentamos aproximarnos con objetividad al tema, deberíamos reconocer en primer lugar el talento y valentía que irradia este proyecto en su impresionante simplicidad. Si en algún aspecto aparece como planteamiento revolucionario, debería ser sin duda en lo que respecta a su partido organizativo ya que en lugar de constituir un núcleo centralizado con las circulaciones y sistemas orgánicos e instrumentales del edificio como es axiomático del modo racionalista; procede al revés: desplaza esos elementos demostrativamente hacia las fachadas, recuperando la internidad del espacio. Lo demostrativo está referido a otro rasgo fundamental, aquel que le ha valido

1. Esquina de Rue Rambuteau y Plaza Saint Martin conformada por el edificio y la barriada.
2. Pasillos de piso: ¿ductos para gente en la era maquinista?



al edificio su calificación de agresivo. Por cuanto esa dinámica plasticidad y estridencia cromática de la fachada, especialmente hacia el lado E. por la estrecha calle de Renard están originados en el uso de un tecnolenguaje acuñado de imágenes que son lugares comunes del maquinismo: conducciones, chimeneas, mecanismos elevadores, sustentadores, transportadores, etc. Una "catedral" de símbolos mecánicos, valga la paradoja: usina cultural.

La paradoja, sin embargo, no puede menos que provocar en el observador la justa inquietud acerca de si esa formalización refleja adecuadamente tanto la época como el programa arquitectural propuesto. Tal vez una expresión neo-técnica, al modo que entendía Munford hubiese conducido a otros símbolos sub-yacentes en los elementos audiovisuales, cibernéticos o señaléticos integrantes de la nueva tecnología de la cultura funcional que caracteriza al Centro Beaubourg y que no consigue emerger como imagen externa en el actual edificio. ¿Nació, pues, arcaico el más vanguardista de los edificios de este siglo?

Pero ya no se trata de ejercicios dialécticos o querellas académicas de especialistas de la arquitectura. Ahora, la obra está allí, terminada y yergue su silueta amenazante sobre la barriada de callejuelas aledañas al Plateau y sobre la vida cotidiana de su gente. Porque el Centro Beaubourg no es sólo una importante y discutible obra de arquitectura contemporánea sino, por sobre todo, una gigantesca empresa comercial y técnica multinacional bajo el patrocinio del Estado, cuya trama de poderosos intereses burocráticos, financieros y especulativos se constituirá en motor y artífice verdadero de remodelación del barrio, lamentablemente, en una dirección sobradamente conocida.

Lo veremos venir, quienes admiramos la radiante arquitectura del Plateau o quienes desconfiamos de ella. Serán expulsados los viejos habitantes obreros, artesanos mercaderes, artistas y emigrantes del interior de las buhardillas, para dar paso a otra clase social más elevada a habitar los pisos reformados. A medida que crece y se multiplica el valor del suelo, Beaubourg convertirá como por arte de magia las ferias de viejo en boutiques de anticuarios, agentes inmobiliarios o galerías de arte exquisito para el consumo del "tout Paris". Los bistrotts se transformarán en drugstores, los músicos de manivelas y saltimbanquis del primitivo mercado en orquestas de cámara.

En la última ocasión de visita al Centro, he visto con mis propios ojos esa evidencia. Los "polis" expulsando con rutinaria brutalidad a una banda de músicos populares hippies fuera de la Plaza Saint Merri, que se sitúa — por sarcasmo — exactamente encima del subterráneo edificio de Investigación y Creación Musical anexo al complejo Beaubourg. Todo un símbolo de como la integración cultural planificada termina en desintegración impopular de una cultura local espontánea, aunque nadie se lo proponga de ese modo. Algunos dirán que es la inevitable secuela del progreso. Admitamos, más bien la presencia de una contradicción estructural insalvable desde la arquitectura y el diseño, aunque se trate, como en este caso, del más avanzado programa y diseño que sepa darse la sociedad contemporánea.

Arquitecto ABRAHAM SCHAPIRA S.

Madrid, Septiembre 1977.

«fenómeno parisien que impacta al mundo ...»



Durante su permanencia en Santiago, donde volvió para recibir el Premio Nacional de Arquitectura, Emilio Duhart sostuvo una reunión con los alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, invitado por el profesor Jorge Gómez R. Por el enorme interés despertado y lo valioso de sus opiniones, AUCA solicitó a Emilio Duhart autorización para publicar el presente extracto, que contiene su personal punto de vista sobre el París actual — donde reside — su arquitectura y en particular sobre el Centro de Arte Pompidou.

Creo que es interesante que en esta conversación les entregue algo del panorama francés actual y para empezar me referiré al edificio más actual de Francia: el Centro Pompidou o Centro Beaubourg que es único en Europa y aún en América del Norte.

EL CENTRO BEAUBOURG

Este centro cultural y artístico fue inaugurado recientemente y tiene convulsionado a París. Está situado en pleno centro histórico de la ciudad y se llega a él a través de vías peatonales que guardan todo el encanto del antiguo barrio. Aparece de pronto, se descubre en el recorrido. Así se expresa fundamentalmente el Centro Pompidou para el público que llega a la plazoleta y que se llama "piazza", probablemente en homenaje a uno de los arquitectos que es italiano. Eso es muy parisense. Dicen que los franceses son muy chovinistas y es cierto. Pero también, yo creo que hay pocos lugares del mundo donde podía producirse lo que se produjo allí: concurso internacional absolutamente correcto, ganan dos arquitectos, uno italiano y otro inglés. Los ingenieros son de origen danés trabajan en Inglaterra. En las propuestas públicas, la estructura se la llevó la firma Krupp, alemana. Finalmente como conservador y director del Museo, los franceses escogieron a un sueco. Y todo esto es muy parisense.

opinan
Centro Beaubourg

Pero hay que decir una cosa, que la ciudad nueva de Berlín es un proyecto francés y la estructura metálica es francesa. Así es que, ustedes ven, son signos nuevos. Ya no hay tanto ese sectarismo nacionalista.

Al Centro Beaubourg los parisienses lo descubrieron demasiado tarde, diría yo. Y cuando lo descubrieron muy cerca de su inauguración y un poco después, estalló la cosa y el público se precipitó a visitarlo como nunca se había visto en los últimos decenios con ningún otro edificio. La verdad es que lo adoptó, rotundamente. Bueno, al lado de eso hay gritos de desesperación, de críticas de arquitectos, de críticos de arte, de toda la gente de por aquí y de por allá. Yo prefiero no tomar parte, al comentarlo hoy. Pero lo que no se puede negar es que se ha producido el "Fenómeno Beaubourg". Un hecho arquitectónico movió a las muchedumbres.

El éxito de esta curiosidad, dura desde hace ocho meses ya, casi parece que es un éxito real. Me ocurrió hace poco en Roma, al lado mío en una "trattoria" había unos turistas y hablando con ellos, me dijeron: nosotros vamos a París a conocer el Centro Pompidou. Bueno, así hay mucha gente que está movida por esta cosa. Ahora ¿por qué? Se pueden hacer muchas conjeturas. Desde luego porque es el centro de arte contemporáneo más importante del mundo hoy día. Pero es mucho más que un museo. La idea fué del Presidente Pompidou, que falleció cinco o seis años atrás. La recogió naturalmente en sentires diversos, pero él le dió su sello al programa. Era un centro abierto al máximo, a las gentes, de todas las partes, de todas las regiones, de todas las clases, de todas las edades. Abierto y comprensible o aprehensible por el máximo de gentes, en el que se conjugan la museografía, la lectura, la información, la expresión propia. Y todo esto representa un enorme atractivo. Ahora bien, está al lado de ésto, una reacción muy fuerte de rechazo.

DESCRIPCION DEL EDIFICIO

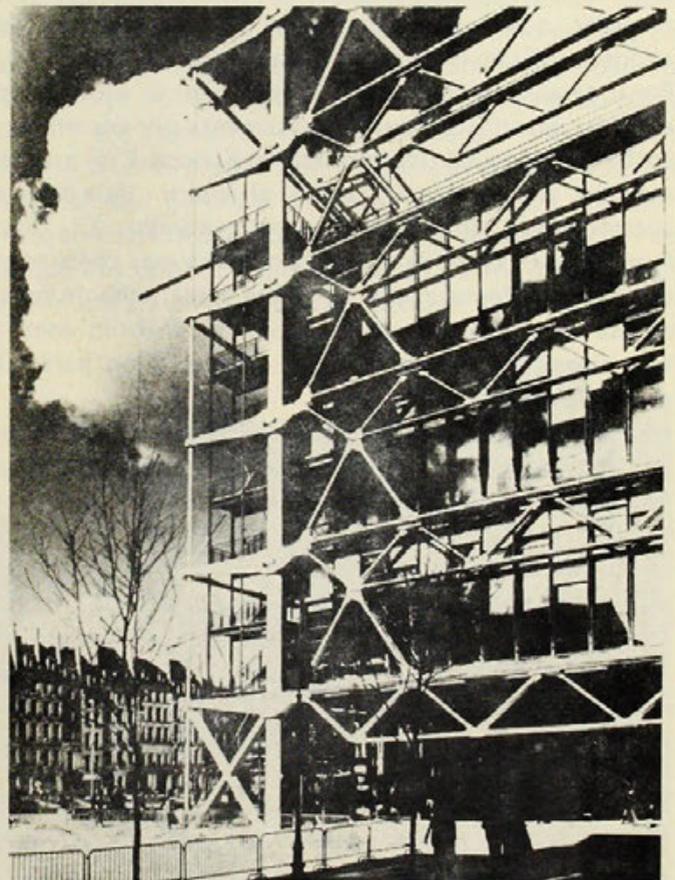
Seguramente ustedes lo conocen. La idea de los arquitectos que coincide perfectamente con el programa propuesto en el concurso, contiene unos pisos enteramente libres de cualquier interferencia, muy flexible desde luego en cuanto a su organización y por ese motivo hay vigas de mucha altura, porque son de gran luz, que atraviesan esos espacios, que están modulados. Los pilares son gruesos tubos de acero que están totalmente al exterior. La triangulación a su vez está en otro plano más afuera. Allá tienen que soportar no sólo los terremotos y el viento sino a veces huracanes muy fuertes. La plaza, enteramente peatonal, ha sido adoptada por el público. Cuando ví aquí la calle Ahumada que están pavimentado para peatones, ví un poco las mismas cosas que hay en torno al Centro Pompidou. La gente está necesitada de espacios libres, de espacios tranquilos y yo diría de espacios de encuentros.

La ciudad había perdido ese valor de lugar de encuentro, por eso que los centros peatonales donde sean y como sean, ya constituyen un aporte extremadamente valioso y han generado, como era de esperar una serie de activida-

des libres. Increíble, la gente llega y se expresa; incluso hay unos loquitos que de repente hacen cosas raras, hay saltimbanquis, hay travestis, artistas espontáneos, orquestas de jazz, tragafuegos, en fin. Es realmente como una plaza medioeval, y la gente participa.

Ahora, esto de noche tiene un aspecto espectacular, porque cobra mucho más transparencias, se acaban los espejos puesto que el interior está más iluminado que el exterior y viceversa. Es algo bastante interesante. Entre el plano de triangulación y los pilares que soportan el edificio, están unas vigas en volado que son unos elaborados elementos que llamaron "Gerberettes". Un elemento muy estructural y que tiene como misión el de equilibrar los momentos de descentramiento de los apoyos de las vigas sobre los pilares y descargar el efecto de rotación que producen las vigas, de modo que los pilares trabajan luego en forma perfectamente descansada, es decir vertical. Pero también sirven para transmitir la rigidez del plano de triangulación al plano de sustentación.

Este es un edificio que no tiene masa ninguna, es un poco una telaraña. Es lo contrario de una roca. Y curiosamente, a pesar de la extrema diversidad y diferencia entre el Centro Pompidou y los edificios antiguos que lo rodean, yo creo que es una actitud del edificio, de haber sido tan



"Es un edificio que no tiene masa ninguna, es un poco una telaraña.

... en alguna forma deja pasar el espacio. Como que no retumba el espacio en él, lo penetra".

inmaterial. Porque si nó habría habido una confrontación de algo macizo entre las casas tan cerradas que están justo al frente. Y habría sido un enfrentamiento inútil al fin. Este edificio, en alguna forma deja pasar el espacio. Como que no retumba el espacio con él, lo penetra.

La fachada hacia la calle de Renard merece un comentario especial. Es la cara que más ha hecho rechinar dientes a los expertos. No es para menos, es muy potente. Es muy agresiva, pero al mismo tiempo, muy interesante esculturalmente y por su policromía también. Pero esto da a una calle cualquiera de París, una calle sin mucho interés arquitectónico, hay que decirlo. La rue Renard es bastante mediocre en ese sector. Los arquitectos la sembraron de diferentes cañerías, de un inmenso tripal de tomas de aire y de circulaciones verticales diversas. Esta especie de órgano, órgano en el sentido musical y en el sentido biológico también, constituye uno de los rasgos más característicos del edificio. Uno de los más comentados y al mismo tiempo combatidos. Produce sensaciones muy especiales al observarlo desde las angostas y poéticas callejuelas que desembocan a la rue Renard.

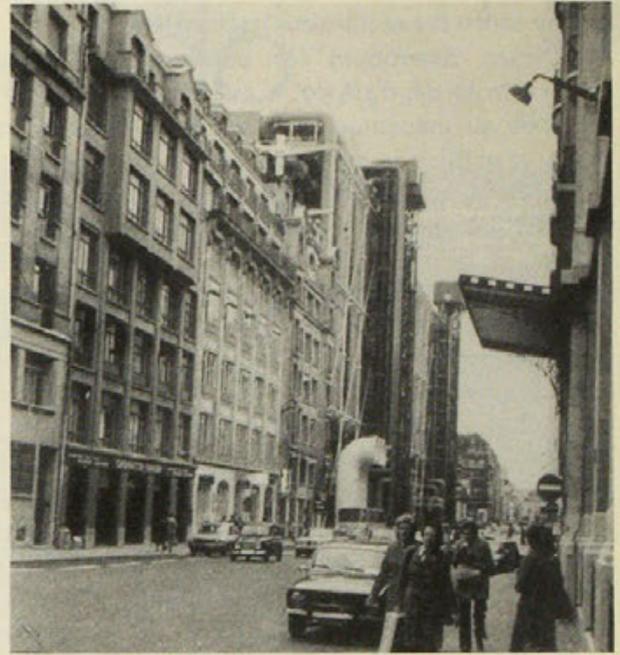
Cuando lo observamos desde lo alto, por encima de las barriadas que lo circundan, podemos ver que está coronado, en el remate de todos los ductos que mencionaba, con enormes tomas de aire que recuerdan, o más que recordar, que son similares a las estructuras de los transatlánticos. Es en cierto modo arquitectura naval.

Por toda su tecnología y la incorporación de estos equipos el costo del edificio resulta lógicamente por encima de un costo normal de edificación, aún en Europa. Está estimado a razón de siete mil francos el metro. Vale decir mil cuatrocientos dólares el metro cuadrado. El Centro Pompidou es sin duda alguna la muestra más contundente de una arquitectura que se quiere resueltamente **funcionalista y poética** a la vez, en la cual el constructivismo y el tecnicismo son el vehículo de una expresión particularmente refinada.

Hay un partido de "ahistoricismo" que es flagrante, y en contradicción con las tendencias más tradicionales y la renovación actual de la preocupación por una filiación cultural mayor y una adecuación al ámbito urbano existente. Sin embargo, en el caso concreto del viejo barrio popular de Beaubourg, en París, esta suerte de inocencia frente a estas preocupaciones ha producido una confrontación que juzgo muy adecuada a esta relación **antiguo-nuevo**.

De hecho el carácter insustancial de la arquitectura del Centro Cultural Pompidou, no le resta presencia a las casas de los siglos XVII y XVIII, que dialogan con él. Esto es mucho menos evidente en la fachada de la Rue Renard, donde el alarde técnico y plástico es innecesariamente brutal, aunque en sí, está lejos de carecer de interés. Lo importante es que más allá del edificio y de su presencia está el hecho de la revitalización de todo el barrio, consecutiva a su construcción y sumado a la extraordinaria acogida del gran público parisiense e internacional que ha superado todo lo imaginable desde su inauguración.

"La fachada hacia la calle de Renard es la que más ha hecho rechinar dientes. . . Pero esto da a una calle cualquiera de París, una calle sin mucho interés arquitectónico. La rue Renard es bastante mediocre en ese sector".



UNA VISION SOBRE SANTIAGO

A continuación de la exposición sobre París, y el Centro Beaubourg, los estudiantes hicieron preguntas sobre varios tópicos. AUCA destaca aquellos párrafos que Emilio Duhart dedicó a nuestra capital, que complementan el enfoque de los colegas que participaron en el Foro de las páginas precedentes, con un ángulo de visión de quién los observa luego de una prolongada ausencia.

Ustedes me preguntan sobre mi impresión al volver ahora a Santiago. Vaya pregunta. ¿Por donde empezar?

Una cosa me parece clara. No es nada original lo que voy a decir; pero es importante acordarse de las cosas fundamentales, que por ser tales se olvidan. Que en Chile y en América Latina hay una macrocefalia fantástica. Las capitales son totalmente desproporcionadas, hay muchas razones naturalmente, sería un poco largo describirlas. Ustedes las conocen o las imaginan, y es un proceso histórico reciente, pero evidentemente ahí hay un mal. Es como un cuerpo en que está toda la sangre en la cabeza y los miembros están anémicos. Y en el caso de Chile especialmente, debido a la estructura territorial esto se acentúa extremadamente.

Ahora, en el caso de la Ciudad de Santiago, me parece una primera evidencia contra la cual habría que luchar, en su tamaño y parcelación. Sería muy largo describir todos los daños, las consecuencias que esto implica. Me excuso de no ir más adelante por ahora, porque realmente el tema es muy complejo y que habiendo tomado distancia, parece terriblemente chocante. No es un sentido sentimental, populista, ni político. No es posible que la ciudad capital este dividida, como esta dividida fundamentalmente Santiago, en cuanto a población se refiere, en capas sociales tan decantadas. Es un caso curioso y bastante único el de Santiago, incluso comparándolo con otras ciudades americanas: que se construya una ciudad inmensamente equipada, rica y confortable, al oriente del Canal San Carlos, donde hace treinta años no había nada.

El gasto colectivo, que significa este esfuerzo es fantástico y probablemente es muy antieconómico, muy poco rentable, muy poco justificable. Pero desde el punto de vista social me parece aún más grave. Es una ciudad trizada, Santiago. Si la comparamos con París, aunque es difícil hacer una comparación directa, porque es muy diferente en el tiempo, en el espacio y en las estructuras. La gran diferencia con Santiago, es que el corazón de París, la ciudad antigua, no produce una fuga de sus habitantes, más bien al contrario. Se está renovando y el precio de las habitaciones sube, la demanda crece y naturalmente que esto implica un problema también, que no es demasiado dramático, a pesar de lo que dicen allá. Se habla de una fuga del pueblo, realmente no hay tal. Hay un poco una cierta decantación social, pero nada comparable con lo que ocurre aquí en Santiago, por cierto. Imagínense que la calle República, Compañía, Loreto, incluso el mismo Mapocho, que se ponga de moda, que la gente vuelva a vivir. Y que todo esto empiece a tomar calidad, planten árboles, y sea confortable, se arreglen los jardines y todo esto florece. Bueno, esto es París y no ocurre aquí. Santiago es un poco como las ciudades norteamericanas, la gente se fuga de la ciudad. Pero esa fuga de la ciudad tiene un costo altísimo económico y social. Los norteamericanos han podido pagar todo eso, porque es uno de los países más ricos, más extensos y con más materia prima y con el nivel de vida más alto. Pero imitarlos a ellos en un país como Chile, como otros países latinoamericanos o muchos otros, es suicida, no tiene sentido, es una transculturación.

Podemos buscar otras explicaciones, pueden haber muchas. Hay desde luego un viejo amor de los parisienses por su ciudad. Empiezo por el aspecto difícilmente cuantificable, pero no por eso menos real. Es muy importante. ¿Se han fijado que hay ciudades que tienen canciones y otras que no las tienen? París está lleno de canciones. Menos ahora que antes, pero en fin. Todos ustedes las conocen: la Piaf, Chevalier, el Sena y todo se canta, todo se dibuja. Río de Janeiro, "cidade maravilhosa" toda. Es claro, hay ciudades que son amadas y otras no.

Aquí en Chile, Valparaíso con toda su decrepitud, lo llaman afectuosamente "Pancho". Yo no conozco nadie que tenga un sobrenombre para Santiago. ¿Se fijan?, hay cosas así, misteriosas.

Yo creo que el Santiago post Pedro de Valdivia, post colonial provocaba canciones y dibujos y amor. Hasta Vicuña Mackenna tal vez y después se produce el desamor. No tengo explicaciones.

Los otros evidentemente son factores de tipo social. Cuando hay una falta de homogeneidad brutal en la población de una ciudad se producen distancias, se producen separaciones, se produce una falta de comunidad, una destrucción de la fraternidad mínima. Y eso ocurre por razones raciales, sociales, económicas. Hasta qué punto se ha producido en Santiago, sería materia de muchos análisis y muchas conjeturas.

El desamor en el caso de Santiago está determinado en parte por la hipertrofia que señalábamos antes. El enorme

crecimiento de la metrópolis. Es imposible que un cuerpo que ha crecido en forma explosiva, se conozca a sí mismo, en tan poco tiempo. Así es que la desproporción de esta ciudad, de esta metrópoli con respecto a nuestro país, que ha significado la venida de inmigrantes en número considerable la tiene muy sobrepoblada. Es probable que vivan en Santiago más extranjeros territoriales que nativos de Santiago. La mayor parte de la población de Santiago esta constituida por gente que vino de afuera, que nació afuera en los últimos treinta o cuarenta años y entonces no se reconoce. Lo que ocurre cuando se produce la mudanza de gente a un conjunto habitacional nuevo, de la CORMU, SERVIU, se empieza a construir una serie de edificios, lo mejor posible, naturalmente, ¿y qué pasa? van a ocuparlo gentes que no se han visto en su vida, entonces no hay comunidad. No basta con estar en el mismo espacio, tener agua caliente y ducha. No basta esto, lo otro no existe. La comunidad no existe y eso es lento en formarse. Yo diría que, tarda una generación, tarda el tiempo que los niños que se conocieron en la escuela, lleguen a ser adultos y a condición que sigan viviendo en el mismo lugar o ciudad. Es un poco lo mismo que pasa a escala de la ciudad. La comunidad no participa activamente en la solución de sus problemas. No quiero hacer populismo fácil aquí. Bueno, no quiero hacer comparaciones odiosas, ni odios de clases, sino que marco solamente la diferencia de situación. Una comunidad no se constituye porque sí, tiene que estar apoyada en cosas vitales, y ese elemento vital muchas veces no existe. Por eso es que una ciudad como Santiago es un hecho de yuxtaposición. Es poner una cosa aquí y otra más allá. Sólo la conciencia de estos problemas y la colaboración de una opinión pública conciente aportará los medios para mejorar esta situación. Requiere tiempo.



"El desamor en el caso de Santiago está determinado en parte por su hipertrofia. Es imposible que un cuerpo que ha crecido en forma explosiva, se conozca a sí mismo".